



¿NUEVO REALISMO O EL RETORNO DE LA ONTOLOGÍA? A PROPÓSITO DEL LIBRO DE MARIO TEODORO RAMÍREZ (Ed.), *EL NUEVO REALISMO. LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XXI*, MÉXICO, SIGLO XXI, 2016

NEW REALISM OR THE RETURN OF ONTOLOGY?
REGARDING THE BOOK OF MARIO TEODORO RAMÍREZ
(Ed.), *EL NUEVO REALISMO. LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XXI*,
MÉXICO, SIGLO XXI, 2016

Maximiliano Hernández Marcos
Universidad de Salamanca

Resumen: La recopilación de textos del libro editado por Mario Teodoro Ramírez es la primera presentación en castellano del realismo filosófico actual. Esta nota crítica discute tanto la idoneidad del título del volumen colectivo en función de los trabajos seleccionados, como la interpretación que el coordinador hace de este nuevo movimiento intelectual. Así, por un lado, sugiere la pertinencia de hablar de retorno de la ontología antes que de realismo propiamente, y, por otro lado, cuestiona que pueda recogerse adecuadamente la matizada diversidad de propuestas filosóficas caracterizándolas en común por su nítida orientación postmetafísica, así como por constituir una radicalización ontológica de la posmodernidad, supuestamente superadora de ella.

Palabras clave: Ontología, Nuevo Realismo, Realismo especulativo, Metafísica, Posmodernidad.

Abstract: The compilation of texts from the book edited by Mario Teodoro Ramírez is the first presentation in Spanish of current philosophical realism. This critical note discusses both

the suitability of the title of the collective volume in terms of the selected works, and the coordinator's interpretation of this new intellectual movement. Thus, on the one hand, it suggests the pertinence of speaking of the return of ontology rather than of realism proper, and, on the other hand, it questions whether the nuanced diversity of philosophical proposals can be adequately collected, characterizing them in common by their clear post-metaphysical orientation, as well as by constituting an ontological radicalization of postmodernity, supposedly overcoming it.

Keywords: Ontology, New Realism, Speculative realism, Metaphysics, Postmodernity.

El libro que aquí comentamos tiene el indiscutible mérito de ser el primer volumen colectivo que presenta y da a conocer en español el complejo movimiento actualmente en marcha del realismo filosófico mediante la publicación de textos de algunos de sus principales representantes y a la vez de breves estudios sobre ellos por parte de profesores e investigadores de México y Argentina. La iniciativa ha correspondido a Mario Teodoro Ramírez, profesor de Filosofía de la Universidad de Morelia, y su motivo impulsor se remonta a la participación de Markus Gabriel en el XVII Congreso de Filosofía de la Asociación Filosófica de México (AFM), organizado y celebrado en Morelia en abril de 2014. Como toda empresa pionera, tiene, no obstante, su componente de aventura y de riesgo, y más cuando se pretende ofrecer una visión panorámica de un pensamiento en vivo, la foto fija de una corriente (o varias) filosófica que sigue fluyendo y diversificándose en su proceso de expansión creciente. En este aspecto el presente volumen nos entrega una muestra parcial y limitada en el tiempo del realismo filosófico del siglo XXI, ya que en él no están todos los que son y la selección se restringe además al período histórico de su nacimiento y primeros pasos públicos, ya de por sí suficientemente significativos: la década aproximada de 2006-2015. El editor y coordinador es consciente de estas limitaciones, y manifiesta por ello sus cautelas acerca del verdadero alcance de esta “filosofía en vías de conformación”, así como de su unidad o diversidad radical en “principios o propósitos” (p. 11). Tales insuficiencias inevitables no menoscaban, empero, el valor intelectual de la recopilación, tanto en lo concerniente a los autores y textos de los filósofos seleccionados (son y siguen siendo de los más importantes e influyentes del pensamiento realista), como a la calidad interpretativa de los estudios que se incluyen sobre ellos. Para el público de lengua española esta primera presentación en castellano del realismo filosófico debe ser por ello motivo de celebración, y para el editor mismo y sus colaboradores una ocasión para felicitarlos ante el acierto de su iniciativa en vista del auge del movimiento realista a fecha de hoy, apenas cuatro años después.

Antes de iniciar el comentario crítico conviene informar al lector de lo que contiene exactamente este volumen monográfico. En él se recogen, como se acaba de indicar, dos tipos de textos: por un lado, traducciones de escritos breves de insignes representantes del pensamiento realista; por otro lado, algunos estudios de especialistas hispanos sobre el tema. Los textos traducidos son los seis siguientes: un ensayo inédito del filósofo italiano Maurizio Ferraris que lleva por título "Realismo por venir" (pp. 47-67); dos artículos del filósofo francés Quentin Meillassoux: "Contingencia y absolutización del uno" (pp. 68-100), publicado inicialmente en la revista argentina *Nombres. Revista de Filosofía*, año XX, núm. 25 (noviembre de 2011), pp.172-206, pero cuyo texto original se retrotrae a una conferencia del autor en La Sorbona I el 16 de marzo de 2007, y "Duelo por venir, Dios por venir" (pp. 101-111), procedente de la revista *Critique*, 1-2, núm. 704-705 (2006), pp.105-115; dos trabajos del filósofo alemán Markus Gabriel: "La ontología trascendental en contexto" (pp. 112-150), que corresponde a la "Introduction" de su libro *Transcendental Ontology. Essays in German Idealism* (New York, Continuum, 2011), y "Por qué el mundo no existe" (pp. 151-169), versión escrita de la conferencia impartida en abril de 2014 en el mencionado XVII Congreso de Filosofía de la AFM; finalmente, el artículo del filósofo norteamericano Graham Harman, profesor en la Universidad Americana de El Cairo, titulado "El camino a los objetos" (pp. 170-192), cuyo original apareció en la revista *Continent* 1.3 (2011), pp.171-179. A ellos se suman, además de la "Presentación del nuevo realismo" (pp. 11-45) por parte del coordinador Mario Teodoro Ramírez, cuatro estudios introductorios de estos filósofos y de algunos otros vinculados al movimiento: uno del propio Sergio Teodoro Ramírez, titulado "Devenir inmortal. La crítica de Quentin Meillassoux a la filosofía de la inmanencia de Gilles Deleuze" (pp. 193-210); el del investigador argentino Laureano Ralón, traductor de Graham Harman, que se denomina "Hacia una nueva cuaternidad: Graham Harman y la ontología orientada a objetos" (pp. 211-236); el breve ensayo de la investigadora mexicana Marcela García sobre el tema "El realismo neutral como pluralismo ontológico" (pp. 237-249), centrado en la propuesta de Markus Gabriel; y el trabajo que cierra el volumen, "En la estela del realismo especulativo" (pp. 250-277), del también joven investigador mexicano Gerardo Roberto Flores Peña, que versa sobre algunos autores de la línea del "realismo especulativo" (Ray Brassier y Iain Hamilton Grant) y sobre sus aplicaciones culturales en el ámbito de la filosofía de la naturaleza (la "onticología" de Levi Bryant y Timothy B. Morton, y el materialismo de Catherine Malabou y Jean Bennett).

En la presente nota crítica no se va a exponer sintéticamente el contenido de todos estos trabajos; el propio coordinador del volumen ya lo hace en su "Presentación" con suficiente claridad y rigor conceptuales en lo que atañe a los cuatro filósofos realistas escogidos y a sus textos, y por lo que se refiere a los ensayos sobre estos autores, no necesitan de más

glosa que la que ofrecen ellos mismos con suficiente conocimiento de causa. Tampoco la extensión limitada de este comentario permite abordar una discusión filosófica con las diversas formas de realismo filosófico que se plantean en los artículos seleccionados. Tratándose de la primera imagen del nuevo pensamiento realista con la que se encuentra el público hispanoparlante, sí parece viable y justificado, en cambio, preguntarse por el significado general de la recopilación, examinando tanto la pertinencia del título como la interpretación que el editor nos brinda acerca de esta “filosofía del siglo XXI”. Por tanto, nos limitaremos aquí a desarrollar algunas observaciones críticas sobre la relación, nada inequívoca, entre realismo y ontología, el carácter posmetafísico de la nueva filosofía realista y su conexión dialéctica con la posmodernidad.

Teniendo en cuenta la relación de los trabajos recopilados se acaba de hacer, el título del monográfico podría inducir a confusión en el lector, ya que se reúnen no solamente textos y estudios de la línea del así llamado “nuevo realismo”, en sentido propio, sino también de la corriente conocida como “realismo especulativo”, la cual acaba teniendo mayor peso en el conjunto del volumen, quizás porque en esa primera década del nuevo movimiento filosófico fue también la más desarrollada y diferenciada: su carta de presentación pública se retrotrae al Coloquio de Londres de 2007 a propósito del libro de Q. Meillassoux *Après la finitude* (2006), mientras que el acta fundacional del “nuevo realismo” viene a ser el encuentro en Nápoles entre M. Gabriel y M. Ferraris en junio de 2011, junto con la aparición coetánea de sus respectivas obras *Transcendental Ontology* (2011) y *Manifesto del nuovo realismo* (2012), si bien en el caso del filósofo italiano, como él recuerda en su ensayo aquí incluido “Realismo por venir”, contaba ya con una cierta prehistoria de elaboración, jalonada por publicaciones como *Estetica razionale* (1997) o *Documentalità* (2009), un tratado indispensable en el que se formula una ontología realista del mundo social. El editor Mario Teodoro Ramírez se hace eco, sin duda, de estos dos grupos o “modalidades básicas” (p. 12) del realismo filosófico, que acabarán encontrándose en el congreso internacional de París “Nouveaux réalismes”, en diciembre de 2014; sin embargo, mantiene en el título general la denominación de una de las líneas, sin más explicaciones, en una especie de sinécdoque que en este caso no parece que sea lo más adecuado. No se halla tampoco una explicación del todo convincente al respecto en la caracterización de lo común y distintivo de este movimiento filosófico bifronte que Mario Ramírez ensaya en su “Presentación del nuevo realismo”, ya que, aun siendo acertados muchos de los rasgos identificativos consignados en su enumeración descriptiva, en su análisis se advierte una ligera tendencia a mirar el conjunto del movimiento desde el punto de vista del realismo especulativo o al menos de alguno de sus representantes más egregios.

En efecto, en su "Presentación" el coordinador del volumen, además de brindarnos una valiosa pincelada de la trayectoria de los autores seleccionados (Meillassoux, Ferraris, Gabriel y Harman), así como del núcleo argumentativo de los textos reunidos, hace el encomiable esfuerzo de explorar y definir aquellas características y retos comunes que a todos ellos, a pesar de la diversidad de sus posiciones y propuestas, les ha llevado a adoptar "de algún modo el membrete de realistas" (p. 32). Dentro del abanico de puntos teóricos compartidos que el profesor Ramírez proporciona, cabe destacar dos por su rendimiento explicativo o capacidad de englobar a los demás, amén de dibujar el contorno del realismo filosófico conforme a la imagen que él nos suministra. El primero y, sin duda, indiscutible, es la reivindicación y puesta en marcha de un "giro ontológico" en la filosofía contemporánea, que implica ciertamente el rechazo del paradigma epistemológico (y antropocéntrico) imperante desde la modernidad y prolongado, con variantes diversas e incluso más radicales, hasta la posmodernidad ("idealismo" o "antirrealismo", "correlacionismo", "constructivismo"), por cuanto limita considerablemente o niega por completo la posibilidad de un acceso al ser o a las cosas mismas más allá de su relación cognoscitiva con los seres humanos y de su dependencia de nuestros esquemas conceptuales; pero también conlleva el retorno a la ontología como disciplina filosófica fundamental y la rehabilitación, mediante ella, de la filosofía como una ciencia o saber racional capaz de dar cuenta de la realidad en cuanto tal, en vez de dejarla por entero –tal es la tendencia predominante desde hace medio siglo– al solo escrutinio empirista y fragmentario de las ciencias, mientras ella se conforma con la simple función edificante del mero comentario de textos o la conversación hermenéutica interminable, entretenida pero sin aspiraciones a la verdad. Esta ocupación filosófica con lo real constituye precisamente el punto de encuentro entre ontología y realismo, lo que explica, en principio, la adscripción del discurso ontológico a una posición realista por parte de estos autores.

Esto último, sin embargo, no es unívocamente claro, y la diferencia de planteamientos y propósitos entre los cuatro filósofos seleccionados exige aquí introducir al menos dos matices que el editor pasa por alto o no aclara suficientemente. Pues resulta discutible, por un lado, que se pueda mantener sin más la ecuación entre *ontología* y *realismo*, del mismo modo que, por otro lado, la falta de unanimidad en la concepción de la ontología afecta a su vez a la manera de entender el realismo, determina su multivocidad. Así, en relación con lo primero, bastará con recordar que Graham Harman, marcando sus distancias con el "realismo especulativo", aboga por una "ontología orientada a objetos", en cuyo marco general habría que comprender no solo lo real sino también lo irreal, dejando claro de este modo, como bien señala Laureano Ralón, que "el tema del realismo y el tema de los objetos no se superponen" (p.214). Asimismo habría que discutir

bastante acerca de la índole realista de la ontología de la contingencia absoluta de Quentin Meillassoux, por más que él la califique de “realismo especulativo”, ya que como teoría de lo virtual o de lo meramente posible parece más bien una ontología formal (en la estela de su maestro Badiou) que un discurso racional sobre lo que es o existe en cuanto tal. En vista de estas salvedades, habría que concluir que los autores seleccionados en este volumen comparten, sin duda, el giro ontológico de la filosofía antes que una posición claramente realista, dando por supuesto con ello que la ontología en general no implica de por sí la asunción del realismo.

No obstante, es innegable también en estos filósofos que el concepto de ontología que cada uno maneja imprime por su parte –he aquí el segundo matiz– su sello distintivo a la forma de considerarse realista en cada caso. Sin entrar en pormenores, quisiera solamente referirme a la divergencia que se abre en función del modo de concebir la relación entre *ontología* y *metafísica*. Si Markus Gabriel opondrá rotundamente la ontología, como “investigación sistemática” del “significado de «existencia»” (p. 154), a la metafísica, caracterizada como “la teoría de la totalidad irrestricta” (p. 153), y justamente por ello está en condiciones de proponer un realismo posmetafísico que hace justicia a la pluralidad de lo existente; Graham Harman, en cambio, a pesar de su formación heideggeriana, habla indistintamente de ontología y metafísica, porque en el fondo el propósito último de su “ontología plana” (orientada a objetos) es rehabilitar “la metafísica de la sustancia iniciada por Aristóteles y continuada por su heredero Leibniz” (pp. 219-220), solo que someténdola al crisol previo de la correlación fenomenológica, que permite distinguir el objeto en general (de la conciencia) de lo real mismo. Tampoco en Meillassoux se encuentra una distinción nítida: por un parte, él escribe que la “ontología mínima” impulsora de su realismo constituye una “metafísica especulativa que pretende decir lo que es de lo que es, independientemente” del sujeto pensante (p. 76), de tal manera que con ambos términos parece aludir a un “conocimiento especulativo” de la realidad absoluta (p. 72); mas, por otra parte, puede leerse asimismo que, a diferencia de esta “filosofía especulativa”, la “metafísica” viene a ser una orientación específica de la especulación, a saber, aquella que funda el acceso a lo absoluto “en una modalidad del principio de razón suficiente” (p. 111). Por tanto, su realismo especulativo, de considerarse “posmetafísico”, lo es solo en el sentido de que niega los tradicionales rasgos racionalistas del ser (necesidad, inmutabilidad, unidad), no en el sentido de que rechaza, como Gabriel, cualquier visión especulativa de la totalidad. En este aspecto no puede afirmarse en general, sin aclaraciones específicas, que el primado de la ontología en los “nuevos realistas” implica un abandono “de cualquier forma de pensamiento metafísico” (p. 33), del mismo modo que tampoco vale para todos ellos la idea de que sus diferentes realismos comparten el alejamiento del “realismo metafísico”,

entendido como el conocimiento racional de una realidad en sí, más allá de nosotros, conforme a las “categorías trascendentales del Ser” (p.41), sin que la posición particular de Meillassoux aparezca entonces como la representativa de todas las demás.

Esta inclinación interpretativa del coordinador del volumen se perfila con más claridad en relación con aquel rasgo común que cabe destacar como el segundo de los puntos teóricos fundamentales de su “Presentación” de este movimiento filosófico, el que quizás distingue más propiamente la figura del mismo que ahí se nos ofrece. Mario T. Ramírez sostiene que “el nuevo realismo” constituye “una especie de *radicalización ontológica de la posmodernidad*” (p. 39), puesto que viene a sustituir la presentación epistemológica extrema de sus presupuestos teóricos (relatividad, contingencia, pluralismo, irracionalidad) como atributos de la “condición socio-cultural y mental del ser humano”, por su formulación ontológica como caracteres “de lo real mismo, como modalidades o rasgos de lo que existe” (p. 39). Atinadamente Ramírez señala que “las diversas posiciones dentro del nuevo realismo” coinciden en “su oposición crítica a la posmodernidad” (p. 38), pero entiende que no buscan “oponerse a” sus “contenidos” (p. 39) como tales, sino más bien “mostrar, a través de un ejercicio de autorreflexión racional extrema, la «verdad» propia de lo posmoderno”: que el relativismo, el nihilismo, el pluralismo exacerbado, la facticidad de todo, no se deben a una limitación humana (tal sería el error, meramente epistémico, de la posmodernidad), sino que tienen un “fundamento ontológico” (p. 208). Conocer esta verdad radical de la posmodernidad implica al mismo tiempo, según Ramírez, su superación desde dentro.

No cabe duda de que Hegel estaría muy satisfecho con esta manera de aplicar su dialéctica afirmativa a la comprensión de los procesos histórico-culturales, pero sospecho que en este caso una vez más la complejidad de la historia real escapa al logicismo hegeliano. ¿Por qué no pensar en otra lógica de la cultura reflexiva, en una, por ejemplo, como la que se desprende de la relación que, para seguir con Hegel, el espíritu absoluto mantiene normalmente con el espíritu objetivo: la lógica práctica de la legitimación? Desde esta perspectiva, ¿no habría que ver en esa fundamentación ontológica de las convicciones posmodernas, en vez de su superación interna, más bien su legitimación radical, su sanción definitiva como la verdad inamovible de las cosas? No creo que el nuevo realismo de Ferraris, desde luego, y ni siquiera el de Gabriel, estén dispuestos a asumir esta consecuencia legitimadora de la posmodernidad, contra la que tan contundentemente se pronunció el *Manifiesto del nuevo realismo* (2012). Sí estaría, en cambio, abierto a contemplar la posibilidad de semejante función legitimadora en la ontología de la contingencia absoluta de Meillassoux, ya que su cuestionamiento radical de una realidad racionalmente

sólida entraña la igual ilegitimidad o validez de todas las posibilidades del ser. No en balde Ramírez formula su tesis de la radicalización ontológica de la posmodernidad no solo en su “Presentación” del volumen como un rasgo común del nuevo realismo filosófico en general, sino también en el artículo que dedica específicamente al filósofo francés, “Devenir inmortal”, como un rasgo de su “realismo especulativo” en particular. Quizás estemos ante una nueva sinécdoque, en la que ahora, sin embargo, a diferencia de la del título del libro, se toma la otra corriente (o parte de ella) por el todo de los realismos.

Maximiliano Hernández Marcos
Campus Miguel de Unamuno. Edificio FES
Avda. Francisco Tomás y Valiente s/n.
37007 Salamanca, España
marcos@usal.es